

dan, hizo construir en ella fortificaciones tan sólidas y con tanta economía, que el rey jamás tuvo plazas mejor fortificadas ni tan baratas: Hizo abrir á sus expensas el fuerte principal á tenaza, por el lado del Palatinado. Cuando su familia le reprendia, porque gastaba un fondo que debia conservar, respondia: „Si para impedir que una plaza, que el rey me ha confiado, caiga en poder de los enemigos, fuera menester poner en una brecha mi persona, mi familia y toda mi fortuna, no vasilara en hacerlo. (*Diccionario de hombres ilustres*).

PÁG. 132.

[6] Y que sostenia la dignidad del nombre frances. He aquí lo que hacia decir á uno de nuestros soldados bajo el mariscal de Saxe: „Tengo el honor de ser frances. Esta dignidad se pierde á proporción que nuestras costumbres se corrompen, y que nuestro amor á la constitucion del estado y á nuestra forma de gobierno se debilita. Todavía hoy se ven aunque poco aquellos rasgos de heroismo tan comunes en otro tiempo entre nosotros. ¡Ojalá que el cuidado que se tiene hace algun tiempo de retratarlos en los libros formados para nuestra jóven nobleza, reanimen en todos los corazones los sentimientos preciosos que eran germen de ellos! Yo estoy convencido, de que si tuvieramos entre nosotros historiadores tan atentos á encarecer los rasgos de patriotismo y de valor de nuestros franceses, como lo eran los antiguos historiadores en realzar los rasgos de grandeza de alma y de valor de griegos y romanos, nosotros les aventajariamos bajo este aspecto; mientras mas anécdotas de este género se recorren, que nuestros escritores han hecho conocer bastante, mas se confirma uno en esta idea. Tal vez vendrá para nosotros un Tucídides, un Jenofonte, un Tito Livio, que reunirá estos diversos rasgos dispersos, y que ordenándolos, con todos los acontecimientos de política, de sitios y batallas, no los crea indignos de figurar en nuestra historia. Ved aquí algunos de aquellos que mas me han conmovido, y hay otros mil que valen tanto como estos.

En una guerra contra los Turcos en 1664, un hombre llamado Sillery, que todavía no era mas que alférez, fué peligrosamente herido. Viéndose próximo á expirar, llamó á uno de los suyos para entregarle su estandarte, á fin de que no cayera en manos de los Turcos: no habiéndose presentado ninguno, se envolvió, y se echó á rodar dentro de él muriendo. (*Pelisson, Historia de Luis XIV.*)

Sitiaban los franceses á Maëstricht en 1673 con aquel ardor que los caracteriza. Un soldado del regimiento del rey fué peligrosamente herido en el ataque por una media luna: como lo compadecian al verlo todo cubierto de sangre, dijo:

no hay nada, el regimiento ha cumplido su deber.

Un granadero del mismo cuerpo, en la misma ocacion, notó que un hombre distinguido trepando cayia sobre el vientre; le tendió la mano derecha para levantarlo. En este instante un tiro de mosquete le atraviesa el puño. Sin quejarse ni admirarse; le tendió la mano izquierda y lo levató. Péliisson, que refiere estas anécdotas en sus *Cartas históricas*, no hubieran olvidado el nombre de estos dos hombres intrépidos.

El príncipe de Orange fué batido en 1693, por el mariscal de Luxembourg, en Nerwinde. En el calor de la accion, al ver este general un soldado de los guardias que volvia del combate, dejando su cuerpo, le dijo en tono amenazador: ¿á donde vas? „Voy, mi Señor, respondió el soldado, abriendo su vestido para dejar ver su herida, á morir á cuatro pasos de aquí, encantado de haber expuesto y perdido la vida por mi príncipe, y de haber combatido á las órdenes de un general tan grande como vos: puedo aseguraros, en los puntos de morir en que estoy, que no hay ninguno de mis camaradas que no esté penetrado de el mismo sentimiento.”

En 1694, el mismo general vino á cubrir á marchas forzadas las plazas marítimas de la Flandes francesa, amenazada por el príncipe de Orange. Un soldado del regimiento de Navarra murmuró esta fatiga. „Ea, camaradas! le dijo „un viejo cabo escuadra, valor: el rey nos paga todo el año „para un solo dia, helo aquí; ¡cumplamos nuestro deber en „gloria de nuestro soberano!”

Un oficial del regimiento de Champagne pedia para un ataque repentino doce hombres de buena voluntad: todo el cuerpo quedó inmóvil y nadie respondió. Tres veces hizo el mismo pedido, y tres hubo el mismo silencio. ¡Pues qué dijo el oficial, no me entienden! „Se os entiende, dijo „una voz; ¡mas para qué llamis doce hombres de buena „voluntad? Todos lo somos, no teneis mas que escoger.” (*Enciclopedia, art. Gloria*).

Un teniente coronel que estaba en la trinchera, quiso hacer distribuir aguardiente que llevar los granaderos al ataque del camino encubierto, ofendidas estas bravas gentes por una precaucion que hallaban injurioso; exclamaron indignados: ¡nos tienen por alemanes! No hay persona, que, por esta respuesta, no juzgue que el camino cubierto fué tomado. (*Disertacion sobre la subordinacion, con reflexiones sobre el ejercicio y sobre el arte militar*).

El mariscal de Villars, despues de la jornada de Denain, ponía sitio á Douai. El príncipe Eugenio, despues de haber reconocido la imposibilidad de atacar con buen éxito la armada francesa, habia hecho retirar la suya. La guarnicion del fuerte de Scarpe tocó llamada, Villars estaba en la trinchera. Los oficiales enemigos que se presentaron, pi-

dieron cuatro días para tener tiempo de recibir las órdenes del general. Quereis bien, le dijo Villars, que renna el consejo para vuestra proposición.—Esto es muy justo. Villars llamó á los granaderos: *acercaos, señores, quiero tomar vuestro consejo*; qué, dicen los oficiales enemigos, un consejo de granaderos!—En semejante ocasion, no consulto sobre esto á otro!—Mis amigos, estos capitanes piden cuatro días.—Dejadnos obrar, en un cuarto de hora les cortaremos las orejas.—Y Villars, dirigiéndose á los oficiales dijo: *lo harán como dicen; tomad vuestro partido.*

En el combate de Gloster-Camp, d'Assas, capitán del regimiento de Auvergne, habiéndose adelantado por la noche para reconocer el terreno, fué cogido por los granaderos enemigos, emboscados para sorprender á nuestro ejército; estos granaderos lo rodearon, lo amenazaron con el puñal inmediatamente, si daba el menor grito que pudiera descubrirlos. D'Assas, bajo la punta de veinte bayonetas, se entrega, grita con una voz generosa: *Auvergne, has fuego, aquí están los enemigos*; y al punto cae traspasado por cien golpes. Se sabe que el regimiento de Auvergne sostuvo el primer esfuerzo de los enemigos, y se siguió una victoria completa.

Luis XVI, queriendo trasmitir á la posteridad la memoria de esta consagración patriótica, estableció una pensión hereditaria y perpetua de mil libras, en favor de la familia de este nombre hasta la extincion de los varones.

Ved aquí todavía unos rasgos citados por el Marques de Pasay, en la *Historia de las campañas de Maillebois en Italia*, y que son muy dignos de colocarse junto á los que acabamos de referir.

Durante el sitio de Lille se trató de ir á reconocer los adelantos de una zapa. La accion era peligrosa en extremo. Se prometieron seis luises al soldado que felizmente la intentara: Partieron cinco sucesivamente, los cinco fueron muertos, ninguno llenó el objeto. Se presentó el sexto; era un jóven de figura muy hermosa; lo vieron partir con pesar. Se alejó, contaron los minutos, se pasaron, el jóven no volvía: lo lloraron. Aparece; está formada la cuenta; marchan; se hizo la mas vigorosa salida; las obras estan concluidas; entran á la plaza. Entonces el general, á presencia de la guarnicion victoriosa, llamó al valiente que preparó su triunfo; el granadero salió de las filas; se le ofreció la recompensa indicada: *mil gracias, mi general*, respondió el granadero; *allí no se va por dinero*, y se volvió á su puesto.

En otro sitio se mostró á los granaderos una brecha medio comenzada. Las circunstancias convidaban á tentar la escalada. *Hijos, ¿pasareis bien aquí?* les dijo el comandante de la trinchera. *Si, mi general, á favor de los fusilados*, respondieron los granaderos franceses; y esta expresion su blime se hizo proverbial entre nosotros.

En el campo á Tournai, la víspera de la batalla de Fontenoy, se oyó en la noche que pasaban á toda carrera una muchedumbre de postas al medio del cuartel general, se admiraron, informaronse de lo que fuese, porque la víspera de una batalla de todo se informa uno. ¿Cuáles son estas postas? Son granaderos de Normandia que vuelven del semestre: supieron á quince leguas de aquí que mañana se dá la batalla, y tomaron las postas para estar en la fiesta.

No hay, agrega el Marques de Pesay, un regimiento frances cuyos anales mejor conservados no presenten veinte rasgos semejantes tan dignos de admiracion, tan poco ensalsados, tan poco conocidas, por lo mismo que son tantos, y que, apesar de este olvido casi desalentador, se repetirán de edad en edad, mientras haya granaderos y honor.

El príncipe de Condé habia proyectado hacer inscribir los nombres de los soldados que se distinguieran por alguna hechos y dichos memorables. Si este proyecto se hubiera ejecutado, no hay duda que hubiera sido germen de emulacion para los soldados.

El frances, furioso cuando le resisten, es lleno de dulzura y generosidad con un enemigo desarmado. El Conde Solms, general de la infanteria enemiga, y que cayó prisionero de los franceses en la batalla de Nerwinde, no pudo menos que reconocer esto. *¿Qué nacion es la vuestra!* exclamó hablando al caballero Durösel, uno de los oficiales generales del ejército frances. *Os batís como leones y tratáis á los vencidos como si fueran vuestros mejores amigos!* (Cartas de Rocini).

El frances que cuenta con su general es invencible por el contrario, cuando es mandado por cortesanos á quienes desprecia, basta esperar la ocasion, para vencer decierto á la mas buena nacion del continente. Ellos lo saben muy bien. Milord Malborough, viendo la buena cara y aire marcial de un soldado tomado en Bienheim, le dijo: si hubiese habido cincuenta mil hombre como tu en el ejército frances, no se hubiera dejado batir. *¡Voto á tal!* respondió el granadero *habiamos bastantes hombres como yo, pero nos fallaba un general como vos.* (Rousseau).

Después de la batalla de Rosbach, los huzares negros del rey de Prusia, llamados *cabezas de murie*, persiguan á las tropas francesas desunidas. Uno de los generales prusianos, advirtiendo un lugar en que se peleaba todavía, se acerca y ve á un granadero frances peleando con seis de sus huzares. El granadero estaba atrincherado tras de una pieza de cañon, y juraba, siempre combatiendo, que mas bien moriría que rendirse. El general, admirando su valor, mandó á los huzares que suspendieran sus golpes, y dijo al granadero: *¡Ríndete valiente soldado; el número te abruma, la resistencia es inútil.*—No puede serlo: yo dejaré estas gentes, y me juntaré con mi bandera: ó me matarán y no

tendré la vergüenza de haber caído prisionero.—Pero tu ejército está derrotado.—Bien lo se, pero voto á brios, si tuvieramos un general como el rey de Prusia ó el príncipe Fernando, yo fumaría mi pipa hoy en el arsenal de Berlin.—Doy la libertad á este frances, dijo el general prusiano, seguidme; y tu, valiente granadero, toma esta bolsa, y ve á juntarte con tu cuerpo. Si el rey mi Señor tuviera muchos soldados como tu, la Europa entera solo tuviera dos soberanos, Federico y Luis.—Lo diré á mi capitán: pero guardad vuestro dinero: en tiempo de guerra no cómo con ganas sino lo del enemigo. Vos sois digno de ser frances.

El príncipe Eugenio tenía el mas alto concepto del valor de los soldados franceses. Despues de la victoria de Parma, que el mariscal de Coigny alcanzó en 1734 sobre los imperiales, se halló en las bolsas del Conde de Mersy, que mandaba el ejército enemigo y que fue matado desde el principio de la batalla, una carta que le habia escrito la vispera el príncipe Eugenio, y donde se encontraban estas notables palabras: *Dejad, mi querido Conde, de batir al general frances: por que cuanto á los soldados de esta nacion no esperéis vencerlos.*

Antes de terminar esta nota, no olvidemos algunos rasgos de grandeza de alma y de valor, que ha recogido Voltaire en honor de los oficiales que murieron en la guerra de 1741.

El jóven Brienne, teniendo el brazo cortado en el combate de Exiles, subió todavia la escalada diciendo: *me queda todavia otro para mi rey y para mi patria.*

En Flandes, el intrépido Luttau, teniente coronel de las guardias, y teniente general, encargado de los años de servicio, herido por dos veces, desmayado y perdiendo su sangre, exclamó: „*No se trata de conservar la vida, es menester aprovechar sus restos, y volviendo al combate las tropas dispersas, recibió el golpe mortal que le condujo á la tumba.*

Cuando el nieto del grande Condé, forzaba la ciudad de Ipres á que se rindiera, el Marques de Beauvais, herido mortalmente, rodeado de nuestros soldados que se disputaban el honor de llevarlo, les decia con una voz espirante: *amigos míos, id á combatir y dejadme morir.*

El jóven Bouffers, niño de diez años, en la batalla de Dettinge, tenia quebrada una pierna, la hizo cortar sin quejarse y murió: ejemplo, añade Voltaire, de una firmeza rara entre guerreros y única en esta edad.

PÁG. 133.

[17] ¿Era menester degenerarnos con una ridícula imitación? ¿Qué tenemos ganado con esa tan contagiosa anglo-

mania y tan universal en nuestros dias? Modas muchas veces extravagantes, que los ingleses dejan cuando nosotros tomamos, un tono frio y razonador en vez del sentimiento y quizás del genio, *el spleen, la consumpcion*, el disgusto de la vida en vez de aquel humor festivo, uno de los mas bellos dones que la naturaleza pudo hacernos, el suicidio, ese furor barbaro reducido á sistema y á principio; el espíritu de irreligion bajo el bello nombre de libertad de pensar; el de independencia y una secreta oposicion á toda autoridad; ved aquí en verdad los bellos presentes que nos ha hecho.

PÁG. 133.

[8] *Los grandes feudos y la tiranía de los Señores.* „¿A que monstruosos excesos se dejaba llevar una muchedumbre de pequeños despótas subalternos que desolaban la Francia! Hay entre ellos quien por odios particulares hubiese quemado castillos: han hecho prisioneros y los han degollado ellos mismos á sangre fria: otros se apoderaban á fuerza de una muger de que estaban enamorados, ó de una niña cuyos padres la habian rehusado en matrimonio: los desgraciados esclavos eran el juguete y las victimas del capricho de aquellos tiranos feudales. ¿Ved aquí pues el gobierno que el Conde de Boulainvilliers se jactaba de echar ménos! Júzguese por estos horrores si un cuerpo de monarquia no es preferible á todas esas autoridades divididas y subdivididas. Conozcamos bien nuestra dicha y no vayamos á pedir al cielo otra legislacion.” (D’Arnaud *Constitucion de Fayel*).

„En la misma época se vió á nuestros reyes despojados de su autoridad: se vió el aniquilamiento, ó si os parece mejor, la suspension de toda legislacion política. Ningun concierto para el gobierno general entre el monarca y los súbditos. Cada uno se creia dueño de su territorio. Se hacian la guerra, celebraban tratados entre sí, daban órdenes á sus súbditos. Todo lo que habia poseido la potestad pública, parece que entónces era una dependencia y un atributo de la propiedad; y las rentas del estado eran los productos del señorío. Mientras mas leyes generales, mas capitulares. Se ven cartas dadas por los reyes, y ejecutadas por los señores en sus dominios; se ven pueblos esclavizados, y sometidos á costumbres barbaras, mas ó menos injustas, mas ó ménos irracionales, segun que el pequeño despota que los gobernaba era bueno ó mal señor. La legislacion no reaparece en Francia, sino cuando nuestros reyes comienzan á soltar las trabas que habian recibido; y los pueblos no recibieron su libertad, sino á medida que el soberano recobró sus derechos.” (Moreau, *lecciones de moral y de política, &c.*)

PÁG. 133.

[9] *Que hace tan respetable nuestra especie de gobierno.* El primer principio de todo gobierno y de toda doctrina sobre gobierno debe ser el bien público. Pero, cuando á la primera ojeada llegase á preferir el gobierno republicano, la experiencia que se tiene de los hombres como son y como serán siempre, enseña que el gobierno monárquico es preferible, y en ello conviene la verdadera filosofía. Así cuando leo autores enemigos de la monarquía, digo: *estas gentes se resenten de la fiereza del espíritu humano, y siguen su propio orgullo; pero no conocen el bien público ni son filósofos.* (El Abate Terrasson. *La filosofía aplicada, &c.*)

¿Qué cosa es más ventajosa, la libertad ó la tranquilidad pública? La respuesta que se dé decidirá entre la aristocracia y la monarquía.

La experiencia ha hecho ver que la monarquía es el gobierno más ventajoso para la seguridad y la tranquilidad pública, por lo mismo que es el más compendiado.

En los tiempos antiguos, un tirano era un monstruo vivo y mortal; pero el genio popular era un monstruo permanente: tal es lo que me hace creer que en los antiguos tiempos, y antes de que se endulzaran las costumbres humanas, el gobierno monárquico era ya, como lo es hoy, el gobierno favorable de todos.

Las repúblicas están á peligro de pasar todas al dominio de señores, por la contrariedad necesaria de los intereses, de las opiniones y de las pasiones de los que las componen.

Me parece que nada pinta mejor los inconvenientes particulares y pasajeros del poder de un solo hombre en un estado monárquico, comparados con los inconvenientes más extensos, más sensibles y más duraderos de la autoridad repartida, como lo está en las otras especies de gobiernos, como esta fábula de los mosquitos, el León y el rebano.

Unos mosquitos revoloteaban sobre las ojas de la viña, y encontraban allí su hospedaje y su alimento. Entró un león á la viña; exitó en ella una conmoción violenta; los mosquitos se estremecen sobre las ramas, se trastornan y caen. El león pasa; se vuelven á levantar, se tranquilizan, recobran su primera habitación, y descansan de nuevo en ella. Un rebaño de carneros, animales tan dulces y pácíficos, entró á la viña: saltan entre la yerba, arrancan las ramas, engullen las hojas y los mosquitos.

PÁG. 134.

[10] *En muy pocos reinos, se cuentan tan buenos reyes*

como en nuestros fastos. Por mucho que se atiende la educación de los otros, no se tiene tanto cuidado como en la que se les da entre nosotros. No puedo tampoco negarme la muy viva y tierna satisfacción, de agregar este bello rasgo de un príncipe, siempre más digno de nuestro amor que aquellos que he tenido ocasion de citar.

Andaba en la caza y en su carroza, cuando se le anunció que el venado estaba en punto de ser forzado. „Demos prisa, dijo, tómese el camino más corto para poder llegar. El cochero desfiló al instante por sobre un campo que estaba sembrado. „¿Por donde vas!, gritó al instante, haciéndolo retroceder. Este campo no es tuyo ni mío, y en tanto quiero llegar por el camino más corto, en cuanto que no haga daño á nadie.

Otra vez despues de haber considerado bien en una dama de la corte una tela preciosa, y de haberle preguntado el precio de ella: „es muy bella, le dijo, pero habria más mérito en carecer de ella por pagar las deudas.

No hablaré aquí de otros muchos rasgos relativos á su mismo gasto, en los que han brillado juntamente á los ojos de los ciudadanos enternecidos, la economía del sabio que quiere ser padre de su pueblo, y la liberalidad del príncipe que ha nacido para ser monarca. Pero permitaseme todavía una reflexión, sobre las que tengo emitidas. Se nota en esto mucha equidad y amor al orden: pero este amor es la virtud esencial de los príncipes. De solo la sensibilidad pueden resultar, en algun modo, la justicia del hombre privado y la virtud del particular; pero el amor al orden es por excelencia la verdadera sensibilidad y la virtud del soberano.

PÁG. 135.

[11] *¡Luz tierna! que el corazón gusta de cumplir.* Pruébalo esta bella palabra de Luis XV. Los franceses atacaron á Menin, en 1744. Le dijeron que atacando bruscamente, aunque costase algunos hombres, se tomaria la ciudad dentro de cuatro dias á lo más. „Y bien, dijo el rey, tomémosla cuatro dias más tarde; quiero mejor perder cuatro dias al frente de una plaza, que uno solo de mis súbditos.

Hijo mío, decia este mismo príncipe al Delfín padre de nuestro augusto monarca, en un momento en que no creia que debiera sobrevivirle, *os dejo un reino en desorden, mi excesiva bondad es tal vez la causa de él: no me imites, pero sé siempre bueno.*

Moreau, en sus discursos sobre los deberes de los príncipes, nos ha conservado un rasgo del Delfín, dignísimo de

citarse. „El habia trazado con sus manos planos de palacio y de jardines magníficos. Aquellos á quienes los enseñaba, elogiaban la belleza de los dibujos, las ventajas y comodidad de las proporciones, la elegancia y la nobleza del conjunto. *No hablais, les dijo, del mayor mérito de mis planos, que es el no costar nada, al pueblo porque nunca serán ejecutados.*”

„Cuanto me agrada, exclama Moreau, en el mismo pasaje, ver este príncipe calculando hasta el precio de un vestido, y procurar con la sencillez de su adorno, consolar á los pueblos que sentia no poder aliviar.

PÁG. 135.

[12] *Que á ellos mismos les abre una fuente de regocijo y de felicidad en cada instante.* Un monarca querido decia á su familia: „Hijos míos, muy fatigados debéis estar de la temporada que habeis pasado en París. *No señor, respondieron ellos, nunca en nuestra vida la habíamos pasado mas dulce.*”

„Dignos príncipes que sentís con viveza, y que sabeis enterneceros por estos franceses que os aman, ahora conoceis cual es tambien la viveza del sentimientos en corazones como los nuestros! Venid pues, venid frecuentemente á visitar en su capital al pueblo mas amable de todos, venid á ofrecer en él vuestros inciensos al que forma los destinos de los reyes y de las naciones: gozad allí del espectáculo dulce de una de las primeras ciudades del mundo, redoblando de concierto con vosotros sus votos y sus oraciones al cielo, porque se digne daros una posteridad que se os parezca, y estad siempre tranquilos por cuanto á la pompa y gastos del viaje: el mas bello cortejo de los príncipes, así como su mas rico tesoro, es el corazón de sus súbditos.

PÁG. 135.

[13] *¿Qué dicha resultará de la anarquía?* „Trabajar en „el sostenimiento de la autoridad legítima, sea eclesiástica, sea secular, es trabajar por la tranquilidad pública.” (El Abate Ferrasson.)

Nuestros falsos sábios no perciben bien el enlace íntimo que hay entre cada una de ellas en sus principios: Ved aquí porque se arman abiertamente la una contra la otra. Un rey de Inglaterra conocia vivamente este enlace, cuando decia *no bishops, no king; ni obispos, ni rey.*

„El dolor de la vida se recupera por sus días.” PÁG. 105.

[14] *Seamos siempre lo que han sido nuestros abuelos.* Que nuestro patriotismo contenga siempre el amor de nuestros reyes. Para amar nuestra especie de gobierno, tal como es por su naturaleza; para aprender á vivir tranquilos en él, á huir con cuidado las turbaciones, las cabalas, el espíritu de partido, las miras secretas de elevación y de interés personal, el gusto de la independencia, ocultas bajo el velo engañoso del bien público y bajo los exteriores embusteros de los derechos del pueblo y de la libertad, leed con atención todo lo que se refiere á la historia de la Liga, á la de la Fronde, y vereis de cuanto somos deudores al espíritu monárquico, cuando en nosotros los franceses se troca en amor de la patria; y por el contrario, á cuanto nos exponemos bajo todos respectos, entregándonos á lo que lo combate, lo extingue ó lo debilita. En el estado de fermentación ó de rebelion mas ó ménos encubierto bajo bellos nombres, el cuerpo entero sufre y recibe las heridas mas profundas; las leyes se callan, y el orden desaparece á proporción que la autoridad mengua; aquellos que la depositan ya solo dependen de la fantasia ó del capricho; los grandes estan en una situacion vacilante, incierta y precaria, ó de ordinario su ambicion pierde mas de lo que gana; el sacerdote es degradado; la magistratura, de suyo tan respetable cae en una especie de envilecimiento, y se vuelve el juguete de los gefes ó del populacho que parecen querer levantarla y hacerla reinar; el pueblo sufre por mas tiempo la miseria y el hambre que creyó remediar; un corto número de furiosos aprovecha algunos momentos de desgracia pública, por el pillage y la violencia: y despues de un corto intervalo de anarquía, casi no hay nada que no se halle peor que antes [*].

CARTA QUINCAGESIMA QUINTA.

EL CONDE Á SU PADRE.

„Qué alternativa de bienes y de males, de re-

[*] „Si supieramos, dice Voltaire, cuales son el origen y la bondad de nuestro gobierno, el patriotismo nos reanimaria. Los tiempos de calma y de obediencia, com-